

# LAS “LEVADAS” DE EZCARAY

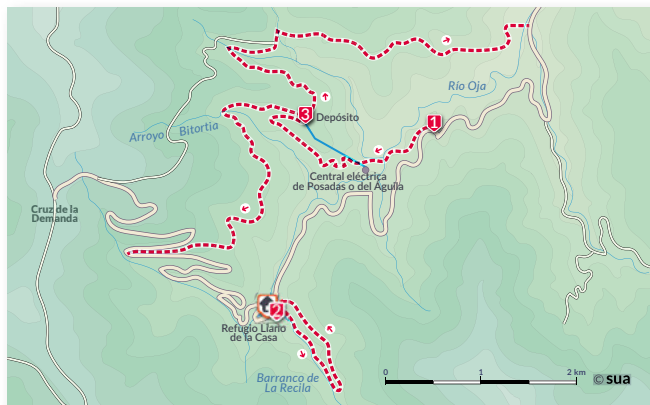
Las *levadas* (voz portuguesa que significa llevar, transportar), consideradas uno de los principales reclamos turísticos de la isla de Madeira, son canales que, inicialmente, fueron diseñados para distribuir y suministrar agua de boca y de riego a las localidades en las que este recurso escaseaba. Posteriormente, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se descubrió que también podían utilizarse para producir energía hidroeléctrica y, lo que es más importante, para incrementar la oferta de actividades destinadas a los visitantes; ya que sus caminos de servicio fueron rápidamente transformados en vías verdes aptas para todos los públicos (*Pyrenaica 196*). Precisamente, estos nuevos usos son los que han evitado la pérdida o el deterioro de una infraestructura que, además de superar los 1400 kilómetros de longitud, permite el acceso a lugares excepcionales.

Aunque la Península Ibérica carece de obras hidráulicas de estas dimensiones y características, existen algunos ejemplos verdaderamente notables que, como en el caso anterior, han despertado el interés de los excursionistas. Entre ellos cabe mencionar: el celeberrimo canal del Cares, que corre parejo a la ruta del mismo nombre; los *caos* (acequias) excavados en las laderas meridionales de Sierra Nevada y de la Axarquía malagueña; el Caminito del Rey, que atraviesa el desfiladero de Los Gaitanes; el canal del río Mao en Ribeira Sacra; las regaderas que desde las inmediaciones de los Jorrios llevan el agua hasta el embalse del Juncal (*Pyrenaica 214*) y, finalmente, las conducciones que describiremos a continuación, situadas en el término municipal de Ezcaray y, más concretamente, en la aldea de Posadas.

## UN POCO DE HISTORIA

Las tres rutas de las que nos vamos a ocupar siguen el mismo trazado que las canalizaciones diseñadas para recoger, conducir y abastecer de agua a la Central o Salto del Águila. Son vías de servicio pensadas para instalar, mantener y facilitar el acceso a los cauces y, a pesar de los años transcurridos, se hallan en bastante buen estado.

**Son vías de servicio pensadas para instalar, mantener y facilitar el acceso a los cauces**



Los orígenes históricos de esta central se remontan al año 1899, cuando el azkoitiarra Mariano Zuaznavar (1841-1916), el primero en interesarse por el potencial hidroeléctrico del Alto Oja, decidió solicitar autorización a la sección de obras públicas del Gobierno Civil de Logroño para aprovechar las aguas del río Glera y de sus afluentes, con el fin de generar electricidad. Su proyecto, que nunca llegó a ejecutarse, fue el más ambicioso de los diseñados con el mismo propósito. La memoria adjunta mencionaba explícita o implícitamente el desvío de un caudal de 6000 litros de agua por segundo; la instalación de tres presas enclavadas en los arroyos Peña del Águila, Urzumbra y Ortigal; tres canalizaciones de 3000, 3000 y 2000 metros respectivamente para conducir el agua hasta una casa de máquinas y, finalmente, un salto de 94 metros de altura.

Sin embargo, las obras de las instalaciones definitivas, las que podemos contemplar actualmente, fueron promovidas por los herma-

nos Merino Urrutia (Gonzalo, José Juan Bautista y José Luis), accionistas mayoritarios de la sociedad “Electra de Posadas”. Comenzaron a ejecutarse en 1946, tras la aprobación de una resolución ministerial fechada el 30 de enero del mismo año que concedía a dicha empresa el aprovechamiento de las aguas que discurrían por el río Glera y sus afluentes Rasilla, Palancar, Alcaira, Torraguas, Escolarcia y Vitorquia (topónimos, repletos de errores, que figuran en el B.O.E.). El diseño de esta instalación, obra del ingeniero de caminos Luis del Río, se basaba en el que Alejandro Mendizábal Peña había utilizado para construir la presa y central de Lanbreabe, a los pies del Gorbea.

El coste total ascendió a 4 500 000 pesetas. La financiación se obtuvo a través de un préstamo de 2 millones concedido por el Banco de Crédito Industrial y de la emisión de obligaciones por un valor de dos millones y medio.

Durante los dos primeros años, como se observa en las imágenes aéreas del Vuelo Ame-

## TEXTO Y FOTOS



**Iñigo Jauregui Ezquibela**  
(Bilbao, 1962)

Montañero en activo desde hace casi cinco décadas, aspira a seguir siéndolo durante otras tantas. Esta pasión, sumada a su vocación viajera y aderezada de curiosidad, le ha llevado a visitar unos cuantos países y algunos de los principales volcanes y cordilleras del planeta (Atlas, Alpes, Cáucaso, Andes, Himalaya, etc.).





Sobre el edificio principal, la tubería de presión que suministraba agua a la Central





La línea transversal que corta las faldas de la montaña corresponde a la tercera canalización



Depósito de la Central del Águila

ricano de 1945-46, los trabajos se limitaron al movimiento de tierras, a la construcción de un puente para salvar el cauce del Oja y a la apertura de una pista de varios cientos de metros para trasladar materiales hasta la plataforma donde pensaba levantarse el edificio principal, en las inmediaciones del Pozo Ozumbra. Acabada esta fase, se acometió la edificación de la casa de máquinas, la de un depósito con capacidad para almacenar 5000 metros cúbicos y sus correspondientes canales de alimentación y la de una tubería conectada con la sala de turbinas.

El conjunto, pensado para producir 1,78 GW al año, fue finalizado e inaugurado a comienzos de la década de los 50. Sin embargo, las obras no concluyeron aquí. Años después, en 1962-63, se acometieron algunas mejoras. La más notable fue la construcción de un sifón y un nuevo cauce para trasvasar agua desde la margen izquierda a la margen derecha del Oja, a la altura de Llano de la Casa. La captación se realizó en el arrollo



Recila o La Llanda y las labores, según reza la inscripción que figura en la arqueta, concluyeron el 7 de junio de 1963.

## 1. DEL SALTO DEL ÁGUILA AL LLANO DE LA CASA

Saliendo de Ezcaray en dirección Posadas, rebasamos esta última localidad y continuamos por carretera hasta llegar al kilómetro 15. En este punto, los cables de un tendido eléctrico que parecen salir de la nada, anuncian la proximidad de la central y la necesidad de abandonar el vehículo (0 h). Bajamos por una pista en mal estado y, tras cruzar el Oja por el Puente del Cinto, remontamos la orilla opuesta hasta localizar la boca de un túnel artificial y el edificio que se encuentra al otro lado (0 h 25 min, 1087 m). La inscripción que figura en una de sus paredes laterales nos anuncia que se trata de la Central del Águila, inaugurada en 1952. La construcción se halla tapiada y sin actividad.

Regresamos por el túnel y continuamos pendiente arriba siguiendo la tubería de presión que llevaba agua a las turbinas. Un paso elevado y unas balizas blancas y amarillas nos muestran el camino a seguir. El bosque que cubre esta

parte, formado por especies hidrófilas (acebos) y caducifolias (hayas, mostajos, robles), es reemplazado por un pinar de repoblación. Los repechos se suceden hasta que, por fin, el bosque se abre para mostrarnos el curso alto del Oja y el depósito rectangular que garantizaba durante todo el año, el funcionamiento de la central (1 h 05 min, 1398 m). Sus dimensiones son considerables, suficientes para almacenar cerca de 5000 metros cúbicos. Sin embargo, lo que atrae nuestra atención son los canales de carga, uno a cada lado, que lo alimentaban. En esta ocasión, elegimos recorrer el más largo y abrupto, el que cruza la Solana de Bitortia y apunta al sur, a la cabecera del valle.

Después de recorrer el perímetro de la balsa, volvemos al pinar para tomar el camino de servicio que acompaña a la conducción. En realidad, no hay una sino dos. La primera, fabricada íntegramente de hormigón, ocupa la parte inferior. La segunda se superpone a la anterior y está formada por perfiles de uralita apoyados en estribos. Caminamos durante media hora hasta alcanzar el arroyo Arrubiartia (o Bitortia) y la compuerta utilizada para impedir el paso de sedimentos o restos vegetales y regular el aforo (1 h 35 min). Comienza

el tramo más espectacular de todo el recorrido, tanto por las vistas panorámicas como por los acantilados que se abren a nuestros pies.

## Comienza el tramo más espectacular de todo el recorrido, tanto por las vistas como por los acantilados

Al cabo de un rato, alcanzamos un segundo torrente llamado Cagavilanos (1 h 50 min), un cortafuegos (2 h) en el que desaparece el canal y, cruzándolo, la arqueta (2 h 20 min) en la que finaliza el sifón que, pasando por Llano de la Casa permitía trasvasar las aguas que descenden por la margen derecha del Oja. En los alrededores, todavía puede observarse lo que queda de las edificaciones que albergaban a los trabajadores de esta obra.

La sección final, la que falta para llegar al barranco Alcaira (2 h 35 min) y a la carretera que asciende hasta la Cruz de la Demanda, desaparece bajo tierra y es imposible de seguir porque el asfaltado la destruyó. Desde este punto, sólo resta descender hasta el refu-

Vista general de la casa de máquinas de la Central del Águila





gio y los asadores de Llano de la Casa, donde ponemos término a la excursión (3 h 05 min).

### 2. RUTA CIRCULAR DESDE EL LLANO DE LA CASA

Partiendo de la balsa existente en este paraje (0 h, 1210 m), ascendemos por la pista que se interna en el barranco La Recila. La rampa inicial se modera rápidamente para dar paso a un camino de herradura parcialmente armado (0 h 15 min). Tras avanzar unos centenares de metros, el sendero abandona la margen derecha para seguir por la orilla opuesta (0 h 20 min). Aunque la falta de uso, la abundancia de hayas jóvenes y los aluviones han desfigurado la senda, continuamos ganando altura hasta tropezar con un muro-presa, diseñado para desviar las aguas del río La Llanada a un canal lateral (0 h 35 min). La nueva conducción es de hormigón, carece de cubierta y, como en el caso anterior, puede recorrerse sin dificultad alguna al contar con su propio camino.

Unos minutos después, salimos a campo abierto y proseguimos la marcha sorteando

las escobas que cubren el suelo y dos pequeños torrentes que responden a los nombres de El Palancar y Guindelezipura. La acequia finaliza abruptamente en otra arqueta situada en el extremo opuesto del sifón que ya conocemos (1 h 05 min). Desde aquí, hay que descender al fondo del valle y hacerlo siguiendo la tubería y las trochas abiertas por los animales. Para hacerlo y volver al lugar del que salimos, empleamos otros 20 minutos (1 h 25 min).

Este itinerario, al ser corto y poco exigente, se puede compaginar con el anterior. Si se realiza esta combinación, habrá que destinar 45 minutos adicionales para salvar los 4 kilómetros de asfalto que nos separan del coche.

### 3. DEL SALTO DEL ÁGUILA AL PUENTE CANILLAS

Tras repetir la parte inicial de la ruta descrita en primer lugar, regresamos al estanque en el que desaguan las dos acequias (1 h 05 min, 1398 m) con el objetivo de explorar el tramo restante, el orientado al norte, hacia Posadas y Ezcaray. El nuevo canal, el que nos

tocará seguir en esta ocasión, es simple, de una sola altura, y de hormigón. La solución, imaginamos que provisional o improvisada, para evitar la caída de tierra, hojas o ramas y la consiguiente acumulación de sedimentos fue cubrirlo con secciones semicilíndricas de uralita. Actualmente, buena parte de las mismas se encuentran rotas o en muy mal estado y, por ese motivo, es preferible caminar junto y no sobre ellas.

A los cinco minutos de salir del depósito y tras un recodo, giramos a la izquierda alcanzando un acantilado (1 h 10 min) desde el que divisamos el tajo, suspendido en mitad de la ladera, por el que avanza la conducción. El mapa indica que de un lado se encuentra el Alto de Remocaria y, del otro, las Peñas del Águila. Durante algo menos de dos kilómetros caminamos con precaución vigilando donde ponemos los pies, porque el sendero es estrecho y cualquier caída puede ser fatal. Las balizas blancas y amarillas que observamos de vez en cuando nos indican que vamos por buen camino y que no hemos sido los únicos en transitar por este paraje.

Muro-presa construido para desviar las aguas del río La Llanada

---







Uno de los tramos más aéreos y atractivos de todo el complejo

Después de otros veinte minutos de progresión, atravesamos un hayedo y localizamos un edificio en ruinas y el punto en el que el arroyo Escorlacia desagua en el canal (1 h 30 min). En este lugar existe un aliviadero que debió instalarse para regular su caudal y evitar las avenidas. A partir de este momento y mientras el camino de servicio nos lleva dócilmente hasta el barranco Turraguas (1 h 50 min), la conducción permanece descubierta, a cielo abierto.

Para regresar al inicio de la ruta, es necesario ganar unas decenas de metros hasta salir a una pista forestal (2 h 05 min) cuyo trazado coincide con el camino de herradura que comunicaba las localidades del Valle de Ezcaray con Barbadillo de Herreros y Valdelaguna. Una vez ahí, podremos bajar sin pérdida y con relativa comodidad al fondo del valle. Existen varias opciones. La primera consiste en descender por la trocha hasta

el primer desvío que se abre a la derecha (2 h 25 min). Si lo seguimos, llegaremos a la Central del Águila en poco más de un cuarto de hora. Las otras alternativas son continuar ladera abajo hasta llegar a la altura del Puente Canillas y bajar campo a través hasta la confluencia del Oja con el Ortigal (2 h 40 min) o continuar por la misma pista hasta las inmediaciones de Posadas (964 m), hasta el cartel que anuncia el inicio del Paseo nº 5: Posadas, Camino de Barbadillo, Central del Águila, Cervitia, Pichigüena, Posadas. Tanto en un caso como en otro, habrá que destinar como mínimo media hora para regresar al aparcamiento donde estacionamos el coche (3 h 15 min).

#### Sifón diseñado para trasvasar el agua de una margen a otra del Oja



#### BIBLIOGRAFÍA

Alejos, L. *Madeira y su complemento ideal*, Porto Santo. Pyrenaica 196, p. 35-40. 1999.

Arrate, J. A. *El Juncal: un embalse en las alturas*, Pyrenaica 214, p. 40-43. 2004.

Jauregui Ezquibela, I. *La Central de El Águila y sus orígenes*. Fuero 24, p. 18-23. 2017.

Matey Valderrama, J. *Planos de toponimia actual e histórica y nomenclátor del Alto Oja (La Rioja)*. I.E.R., Logroño. 2016.